

*¿donde
has estado
todo
este tiempo?*

*where
have you
been
for so long?*

SANTA FE DE BOGOTÁ

por Kevin Raub

Si usted cree todo lo que lee, quizás Colombia no esté en su lista de países a visitar, pero lo cierto es que esa tierra goza de muchas atracciones turísticas inolvidables y un encanto palpable. Y de esos atractivos, uno de los más cautivadores es Santa Fe de Bogotá, su vibrante capital, con joyas tales como su detallada arquitectura colonial y tradicional garbo latino, y más importantemente, sus siete millones de habitantes, que anhelan deshacerse de la imagen negativa de su país y mostrar a sus huéspedes que una visita a Colombia es una experiencia instructiva y gratificante inigualable en las Américas. La ciudad es mucho más segura en la actualidad que en años anteriores; la tasa de crimen ha disminuido constantemente desde 1994.

Pase un día absorbiendo todo lo que Bogotá tiene que ofrecer y no tardará en preguntarse por qué no la había visitado antes. Sea prudente—eso no quiere decir que la ciudad no exija todas las precauciones apropiadas para una gran capital—y descubra una exuberante metrópoli cada uno de cuyos rincones sorprenderá a los no iniciados.

Un día en Bogotá nunca empieza sin lo más obvio: una taza del café más famoso del mundo. En el Café Juan Valdez, cadena parecida a Starbucks con establecimientos en toda la ciudad (y también en Nueva York, Washington, D.C. y Seattle), la gente de sociedad moja sus “almohabanas” (un pan de queso salado), en su cafés con leche bien calientes. Esta cafetería cerca de “La Candelaria”, el centro histórico de la ciudad, es el punto de partida ideal para su día perfecto en la ciudad.

continúa en la página 82

If you believe everything you read, Colombia is probably not on your vacation list, but in fact the country has many delightful tourist attractions and undisguised charm, not the least of which is Santa Fe de Bogotá, its vibrant capital city, gem-rich with ornate colonial architecture, unabated Latin panache, and, most importantly, 7 million inhabitants eager to shed Colombia’s negative image and show guests that a visit there is a truly rewarding educational experience unrivaled in the Americas. The city is actually a lot safer now than it used to be: the crime rate has been dropping steadily since 1994. Spend a day taking in all Bogotá has to offer and you’ll quickly find yourself questioning why you’ve stayed away for so long. Be smart—that’s not to say the city doesn’t warrant all the usual big city precautions—and discover an exciting metropolis that will surprise the uninitiated around every *rincón*.

A day in Bogotá never really begins without the obvious: a jolt of *caféina* from some of the country’s heralded coffee. At Juan Valdez Café, a Starbucks-like chain with outlets around the city (and New York, Washington, D.C., and Seattle, as a matter of fact), Bogotá’s upwardly beautiful dip almohabanas, a salty cheese bread, into their piping hot *café con leche*. This outlet near the historic city center, known as La Candelaria, is an ideal starting point for a perfect day in the city.

continued on page 83



La Candelaria es la parte más antigua de Bogotá y sus angostas calles están repletas de mansiones coloniales maravillosamente preservadas y de iglesias exquisitas. Los colores vibrantes de las fachadas de estilo español de esta área bastan por sí solas para justificar un paseo por sus calles, pero hay más: visite la iglesia de San Francisco, construcción del siglo XVI, y deléitese con su fascinante interior de estilo mudéjar inspirado en el diseño islámico del sur de España; y la iglesia de Santa Clara, del siglo XVII, cuya sencilla fachada color vainilla para nada indica los frescos extraordinarios que adornan sus interiores.

Al doblar la esquina se encontrará la Plaza Bolívar, que lleva el nombre del héroe revolucionario nacional que derrocó el gobierno colonial español y liberó el país en 1819. Como el Zócalo de Ciudad de México, es el corazón urbano del país y está rodeado de majestuosos edificios gubernamentales (el Palacio de Justicia, el Ayuntamiento) y la Catedral Primada de Colombia, construída hace 440 años, con su elegante fachada de estilo barroco francés. Es el lugar perfecto para consumir varios rollos de película o tarjetas de memoria dejándose seducir por el afán colombiano por la belleza y la cultura.

Antes de almorzar, voltée la esquina y dé una ojeada al Palacio de Nariño, la residencia del Presidente de la República. El público no lo puede visitar pero sí se puede aproximar mucho más a sus puertas que a las de la Casa Blanca de los EE. UU. Al cambiar la guardia a las cinco de la tarde, se verá un impresionante despliegue de destreza militar.

Si desea experimentar una inolvidable introducción a la cocina típica colombiana, visite la Casa Vieja, restaurante a breve viaje en taxi de la Plaza Bolívar. Su ajiaco, la tradicional sopa bogotana de pollo y papas, es tan apetecible en verano como en invierno. Es una comida entera por sí misma, pero deje espacio para el postre: las brevas con arequipe (higos dulces con caramelo y leche) son una delicia inolvidable.

Después de almuerzo se impone una breve visita al Museo Botero. Aunque la obra del mundialmente renombrado pintor y escultor Fernando Botero—famoso por sus visiones

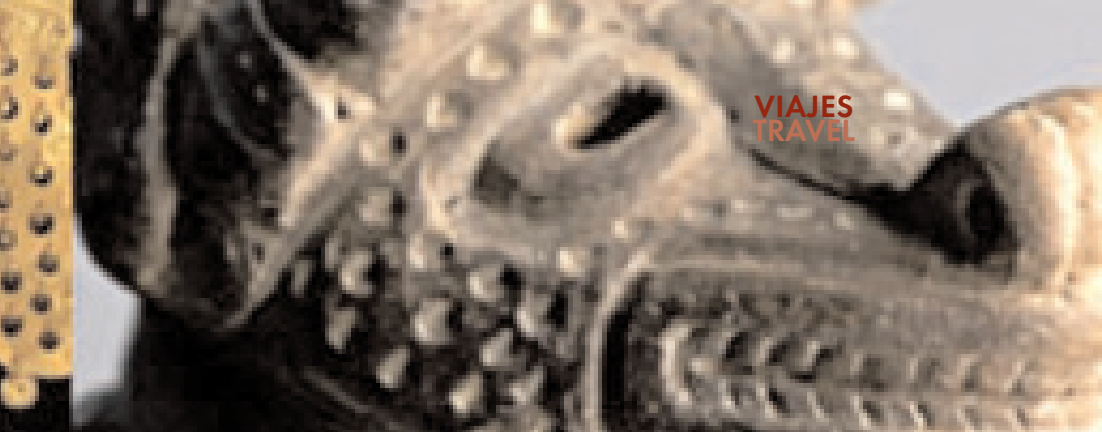
exageradamente corpulentas de gente corriente—es más prominente en su nativa Medellín, el artista donó 123 lienzos y esculturas de su colección privada a este pequeño museo en La Candelaria, no muy distante del extraordinario Museo del Oro, que alberga una de las más valiosas colecciones del mundo, precolombinas o no, de trabajos en oro, cerámica, piedra, textiles y hueso.

Todos los letreros en el museo están en español, y el turista que no domine ese idioma no los podrá entender, pero a los pocos pasos, el idioma cederá a la vista, que es lo único que verdaderamente se necesita para apreciar esa colección sorprendente.

Algunos museos sólo requieren una breve visita—pero no el Museo de Oro de Bogotá. La particular belleza de esta colección de tesoros indígenas de las culturas Muisca, Calima, Sinú y Nariño—entre otras—se puede apreciar en los intrincados detalles de la orfebrería nacida en las regiones andinas y costeras de Colombia entre el quinto siglo antes de Cristo y la conquista española del siglo XVI. El oro, cuyo valor es de doscientos millones de dólares, intensifica el tenue alumbrado del interior del museo y ciertas piezas tales como la balsa Muisca de alambre de oro cautivarán al observador durante horas, así que no se apresure, sino disfrute pausadamente estos tesoros fabulosos.

Para cenar, diríjase al Parque 93, donde encontrará un sin número de opciones de restaurantes y una vida nocturna aún mejor (en la barra de uno de los clubes, el Salto del Ángel, se utilizan columpios en vez de sillas). A las pocas horas, regrese al Hotel InterContinental Tequendama, que se enorgullece de ser el más seguro del mundo. No tardará en dormirse profundamente y soñará apaciblemente con su extraordinario día en una de las capitales más cultas y elegantes de Latinoamérica: Santa Fe de Bogotá.





La Candelaria is the oldest part of Bogotá and its narrow streets are packed with wonderfully preserved colonial mansions and exquisite churches. The vibrant colors of the Spanish-style façades on the buildings throughout this area are worth the stroll alone, but duck into the 16th century Church of St. Francis to imbibe its fascinating Mudejar interior borrowed from Islamic design and the 17th century Church of St. Clara, whose vanilla façade gives no clue of the startling frescoes that adorn its interior walls. Round the corner is Plaza de Bolívar, named for national revolutionary hero Simón Bolívar, who overthrew the Spanish colonial government and liberated the country in 1819. Like Mexico City's Zócalo, it's the urban heart of the country, flanked on all sides by stately government buildings (the Palace of Justice, City Hall) and the 440-year-old Catedral Primada de Colombia and its elegant French Baroque façade. It's a perfect place to run through a few rolls of film (or memory cards) and lose oneself in the Colombian lust for beauty and culture.

Before darting off for lunch, take a peak around the corner at Palacio de Nariño, where the President lives. The palace is closed to the public, but you can get a lot closer to its front doors than you can the White House, and its guards put on quite a show of military force daily at 5:00 p.m. during their changing.

For a memorable introduction to typical Colombian home cooking, it's a short taxi ride to Casa Vieja, whose *ajiaco*, Bogotá's traditional chicken and potato soup, goes down just as well in summer as in winter. It's a meal in itself, but save some room for *Brevas con Arequipe* (sweet figs with milk caramel) for dessert: they're an unforgettable treat.

A quick pit stop into Museo Botero is in order after lunch. Though the work of world-renowned painter/sculptor Fernando Botero—famous for his exaggerated, portly visions of everyday people—is more prominent in his native Medellín, the artist donated 123 paintings and sculptures from his private collection to this small museum in La Candelaria not far from the awesome Museo del Oro (Gold Museum), home to one of the most stunning holdings,

pre-Columbian or otherwise, of goldwork, ceramics, stones, textiles, and bone in existence today.

Although the signs in the museum are all in Spanish, and so, incomprehensible to a non-Spanish speaking tourist, take a few steps in the building and language quickly begins to play second fiddle to eyesight, which is all one truly needs to appreciate this astonishing collection.

Some museums warrant no more than an afternoon flyby—Bogotá's Gold Museum is no such place. The particular beauty of this collection of indigenous treasures from the Muisca, Calima, Sinú, and Nariño cultures (among others) can be seen in the intricate details of the ancient goldsmithing that emerged from the Andean and coastal areas of Colombia between 500 B.C. and the Spanish conquest in the early 1500s. The dimly lit facility is hauntingly illuminated by the gold, some \$200 million worth, and some pieces, like the Muisca gold wire raft, can mesmerize the viewer for hours, so take ample time to stroll leisurely and enjoy the sight of these fabulous treasures.

For dinner, head straight to Parque 93, where there are swathes of fabulous dining options and even better nightlife (one spot, Salto del Angel, even features swings as bar stools). Then after a couple of hours stumble back to the Tequendama InterContinental Hotel, which prides itself as being the safest hotel in the world. You'll quickly fall soundly asleep and dream peacefully of your amazing day in one of the most cultured, elegant capital cities in all Latin America: Santa Fe de Bogotá.

